



## EL ADVIENTO

Adviento es el tiempo litúrgico que nos prepara a la manifestación del Señor en su encarnación.

### ADVIENTO ES ESPERA

Jesús no nació al comienzo de la historia, quizá porque Dios tenía que acostumbrarse a la humanidad y la humanidad tenía que acostumbrarse a Dios. Era necesaria una larga preparación. Para los cristianos esta preparación tiene un nombre: el Antiguo Testamento. La liturgia del adviento nos lo recuerda sobre todo a través de los oráculos de los profetas.

Adviento es tiempo de espera, de larga paciencia histórica, de luchas por la libertad y de caminar por el desierto, de marchas hacia la tierra prometida y de exilios dolorosos. Es tiempo de aridez, de pobreza, donde no pasa nada, ni siquiera después del nacimiento de Jesús en Belén. todo sigue aparentemente igual. Es una larga pedagogía para que se vayan preparando los caminos y abriendo las puertas al Señor. Y en medio de este silencio Dios va guiando a su pueblo a través de los profetas y lo va conduciendo a la conversión y a la vida.

Adviento significa hoy para todos nosotros una actitud de paciencia, de aceptación del ritmo lento del tiempo, de reconocimiento de que hay tiempo para sembrar y para cosechar, pero sin la larga gestación de la siembra no hay cosecha. Adviento significa esperar lentamente que vaya surgiendo la luz en medio de la noche, que el agua brote del desierto, esperar la aurora como el centinela, esperar el parto de una nueva creatura.

Porque Jesús finalmente, al llegar la plenitud de los tiempos nació en Belén de Judá, plantó su tienda en medio de nosotros y los pastores oyeron voces de ángeles que les anunciaban esta gran noticia de un Dios hecho niño y envuelto en pañales.

Pero con el nacimiento de Jesús no desaparece la espera. Todavía estamos personal e históricamente en Adviento.

### ADVIENTO ES PRESENCIA

Lo que sucedió hace 2000 años no es algo del pasado sino del presente. La irrupción del Hijo en nuestra historia ha transformado de raíz la creación y la misma humanidad. Nada es igual que antes.

La liturgia, al celebrar la venida de Jesús, habla en presente: hoy ha nacido el Salvador. Es el hoy de Dios en nuestra historia, no es un simple recuerdo, es presencia del misterio en el tiempo.

Pero esta presencia del misterio en la liturgia se debe historizar, concretar. A esta



presencia y nacimiento interior de Cristo en el corazón del cristiano, debe añadirse hoy la presencia de Cristo en la historia de nuestro tiempo y sobre todo en los pobres.

Cristo nace en el margen de un Imperio, nace en la periferia del mundo romano, en una colonia, en un pueblo, en medio de gente sencilla y pobre, sin casa. Cristo sigue hoy presente no en unos pocos pobres, sino en la mayoría pobre de la humanidad: en el Tercer Mundo, en los pueblos del Sur y en el margen del Primer Mundo llamado Cuarto Mundo.

Adviento es tiempo para captar esta presencia misteriosa del Señor en este nuestro mundo, en la naturaleza, en las culturas, en las religiones, en las diferencias, en los hombres y mujeres que nos rodean cada día. Adviento es tiempo de reconocer que Dios ha visitado su pueblo y lo sigue visitando y acompañando cada día.

## **ADVIENTO ES ESPERANZA**

La liturgia de Adviento habla de una segunda venida del Señor. Las lecturas nos hablan de vigilancia, de estar atentos, pero sobre todo de esperanza: el desierto florecerá, la estepa se convertirá en manantial, de las armas se harán arados, brotarán de la tierra la justicia y la paz,... La promesa de una Tierra Nueva y un Cielo Nuevo, donde ya no haya mar (ese decir muerte y caos) llenan de esperanza al pueblo de Dios.

Esta esperanza es escatológica, para los últimos días, pero ya se anticipa en la historia, aunque sea de manera parcial. En un mundo sin horizonte de esperanza, Adviento es una llamada a confiar en que no estamos perdidos en medio del huracán, sino que el Señor volverá, la justicia triunfará.

Para el rico norte, Adviento es una denuncia de las falsas esperanzas: la esperanza mesiánica y evangélica tiene poco que ver con los misiles, los bancos, el confort o la privacidad de una vida insonorizada ante el clamor de los pobres. La esperanza del Adviento es la llamada a algo nuevo y diferente donde no haya pobres ni niños que mueran de hambre, un mundo donde se derribe el muro cada vez mas alto entre el Norte y el Sur.

Para los pueblos del Sur, Adviento es una llamada a confiar en el triunfo de la vida sobre la muerte, de la justicia frente a la injusticia, de la verdad sobre la mentira, aunque es difícil esperar contra toda esperanza, cuando cada día las cosas van peor, cuando los posibles modelos alternativos van cayendo, cuando no hay utopías.

Estamos en tiempo de esperanza, es estado de esperanza, no esperanza ingenua ni milenarista, ni esperanza en la toma del poder, sino la esperanza de que Dios está con su pueblo, que no lo abandonará jamás y que el camino de la solidaridad de la justicia y de la verdad no dejarán de dar sus frutos.



## DOMINGO 1º DE ADVIENTO, CICLO A

2 de diciembre de 2001

*Lecturas:* Is 2, 1-5

Rm 13, 11-14

Mt 24, 37-44

### **Primera lectura: Is 2, 1-5**

Este poema da comienzo a la primera sección de los oráculos de Isaías. Jerusalén ofrece la salvación a toda la tierra; el centro lo ocupan una serie de oráculos sobre el pecado de la capital que se resumen fundamentalmente en la injusticia que alberga en su interior.

Su tiempo marca el futuro. El "final de los días" será la fecha de la realidad, actualmente eclipsada por la situación pecadora de los habitantes de la ciudad. En Jerusalén, el Señor recibe a ríos de pueblos, que acuden en búsqueda de la palabra y de la ley del Señor. Como se prometió a Abraham, la presencia del Señor entre su pueblo trasciende las fronteras raciales y las murallas ciudadanas.

La firmeza de Jerusalén se basa en albergar la casa del Señor. El verdadero templo no es el de piedra; lo supera el concepto de presencia divina en el interior de su pueblo: en él caben todos los pueblos que buscan conocer a Dios. Así Isaías expresa por primera vez el concepto de universalismo que desarrollarán sus discípulos. Se vislumbra una nueva era de paz para toda la humanidad.

### **Segunda lectura: Rom 13, 11-14**

La moral cristiana, que parte en línea recta del A.T., es una moral sencilla que tiene su gran punto de referencia en el amor al prójimo. Todos los preceptos de la ética cristiana quedan profundamente condicionados por éste del amor al prójimo. El prójimo es de alguna manera como Dios: insospechado, sorprendente y completamente otro.

La tiniebla es símbolo de la inconsciencia, de la debilidad, de la ausencia de esperanza; el día simboliza la toma de conciencia, la posibilidad de avanzar y el comienzo de una situación que desembocará en éxito.

La moral llamada cristiana, desgraciadamente, ha sido muchas veces una moral de imposición: se utilizan las conciencias ajenas para imponerles desde fuera una serie de preceptos y de actitudes que no han sido reflexionadas por la propia razón y asumidas libremente por la propia conciencia.

Cuando en ocasiones de luz la conciencia cristiana se despierta del letargo, se produce inevitablemente una confusión; pero no podemos olvidar que esta confusión es un paso necesario para llegar a la luz.

### **EVANGELIO: Mt 24, 37-44**

Explica Jesús "la llegada del Hombre" que no será única, sino que se repetirá a lo largo de



la historia y afectará a cada generación: cada llegada que representa un triunfo del Hombre, una liberación que señala la caída de un sistema opresor gracias a la penetración del mensaje de Jesús en la humanidad por obra de los discípulos.

La llegada será inesperada para la sociedad como un todo, que sólo piensa en asegurar la continuidad de la vida sin cuestionar la injusticia, Los discípulos, en cambio, deben estar vigilantes. "Mantenerse despierto" indica solidaridad e identificación con la pasión y muerte de Jesús, es decir, los discípulos deben estar dispuestos a llevar su testimonio hasta el final, sin dejarse atemorizar por la hostilidad o la persecución, sabiendo que, para ellos, la llegada del Señor es el encuentro con su amor y la entrada en el Reino definitivo.

Con la comparación del ladrón, Jesús exhorta a la vigilancia. La vida cristiana es un compromiso incesante con el bien de la humanidad.

## **DOMINGO 2º DE ADVIENTO. CICLO A**

*9 de diciembre de 2001*

Lecturas: Is 11, 1-10

Rm 15, 4-9

Mt 3, 1-12

### **Primera lectura: Is 11, 1-10**

El Señor, que habá levantado una enseña para atraer al enemigo, había mantenido levantada su mano amenazadora. La acción del castigo se ha comparado a una tala despiadada, impulsada por el Señor. Ahora, pasado el castigo, el Señor levanta otra enseña: de los troncos secos, del tocón de Jesé, brota un retoño. Es la imagen del Mesías que surge tras la prueba y con el que comienza la salvación.

La nueva vida que alienta al Mesías es el Espíritu del Señor. Las consecuencias de la nueva vida son la justicia y la paz. La justicia de la nueva era será la de siempre, pero en serio, buscando la realidad: en esencia, defensa del pobre y del desamparado, Sobre ella descansa la paz universal que alcanza a la naturaleza y supone una nueva creación.

### **Segunda lectura: Rom 15, 4-9**

Pablo es reiterativo en exhortar a mantener la unidad de las comunidades cristianas a pesar de su pluralismo religioso-cultural. Para lograr esta unidad alude a textos de la Biblia donde se habla de perseverancia y de consuelo.

El consuelo es un término por el que se designa la liberación de Israel y su constitución como pueblo. No se trata de resignación fatalista. Al contrario, el pueblo humillado no puede tener otro consuelo sino el que deriva de la esperanza de la propia liberación y esta esperanza será un poderoso estímulo para luchar a favor de esta misma liberación.



**EVANGELIO: Mt 3, 1-12**

Juan se presenta en el desierto mostrando así su ruptura con la sociedad injusta. El reinado de Dios está cerca, pero requiere la colaboración del hombre: para su llegada es condición indispensable que cada uno cambie de actitud hacia los demás, que renuncie a toda injusticia.

La afluencia masiva muestra el descontento del pueblo con la institución religiosa y sus dirigentes. La inmersión en agua es símbolo de la muerte al pasado y, por tanto, del cambio de vida.

Los fariseos eran modelo de hombres religiosos, con gran influjo sobre el pueblo, Los saduceos eran la clase dominante, representan el poder económico, religioso y político. Ambos grupos pretenden un bautismo ritual sin comprometerse a la enmienda. Al llamarlos "camada de víboras", Juan los califica como agentes de muerte. Y para la salvación no cuenta el linaje sino el modo de obrar.

**DOMINGO 3º DE ADVIENTO, CICLO A**

*16 de diciembre de 2001*

*Lecturas: Is 35, 1-6a.10*

*Sant 5, 7-10*

*Mt 11, 2-11*

**Primera lectura: Is 35, 1-6a.10**

Compuesto en plena experiencia del exilio, este poema expresa la confianza en la salvación. La base de la esperanza es la fuerza del Señor.

El Señor va a manifestar su poder en la restauración del pueblo. La situación de destierro es momento de aridez, tristeza, deshonra y debilidad. La restauración será florecimiento, alegría, gloria y fuerza. Algo que el pueblo no puede esperar por sus méritos sino como fruto del rescate del Señor.

**Segunda lectura: St 5, 7-10**

En la carta de Santiago se nos dice que la esencial actitud cristiana de espera y esperanza de la venida final del Señor no es una actitud pasiva y silenciosa, sino que ha de estar llena de la actividad batalladora y operante de la denuncia profética.

**EVANGELIO: Mt 11, 2-11**

La pregunta de Juan Bautista revela su duda; él había anunciado que el Mesías ejercería un juicio, pero, contra su expectativa, Jesús soporta la oposición de sus adversarios, sin destruirlos. Juan llega a pensar que no es Jesús el Mesías que tenía que venir.

Para responder a Juan, Jesús se remita a sus obras, utilizando frases de los profetas que



anunciaban la liberación y la salvación; él está llevando a término la acción liberadora de Dios en el A.T. peor sin ningún rasgo ni anuncio de juicio. La bienaventuranza es al mismo tiempo un aviso.

Jesús hace el elogio de Juan ante las multitudes, subraya la coherencia de su vida, sin concesiones ni complicidad con la riqueza y el poder; es más que profeta, por ser el precursor del Mesías, el que prepara el camino.

## DOMINGO 4º DE ADVIENTO, CICLO A

*23 de diciembre de 2001*

Lecturas: Is 7, 10-14

Rm 1, 1-7

Mt 1, 18-24

### **Primera lectura: Is 7, 10-14**

Dos reinos invaden el territorio de Judá y sitian Jerusalén. Isaías intenta tranquilizar al rey, asegurándole la permanencia de la dinastía y exigiéndola a cambio sólo fe.

Isaías ofrece una señal al rey que éste rechaza aduciendo razones religiosas. La dura reacción del profeta se comprende mejor si suponemos la falta de fe del rey o que el Dios del rey no es el mismo que el Dios de Isaías.

La evocación del nombre Enmanuel, como ofrecimiento de descendencia, opera la salvación. El Enmanuel será la antítesis de su padre: sabrá elegir entre el bien y el mal y será un signo para la fe. La benevolencia del Señor se manifiesta no sólo en momentos de crisis, sino incluso a través de la falta de esperanza de sus jefes.

### **Segunda lectura: Rom 1, 1-7**

Pablo se presenta a la comunidad cristiana de Roma como siervo de Jesucristo; los responsables o dirigentes de comunidades no deberán nunca cometer el atrevimiento de presentarse como sustitutos de Jesús, que, por cierto, sigue presente en la Iglesia a partir de la resurrección.

Pablo, en virtud de su tarea apostólica, participa de estos "poderes del resucitado" y por eso ofrece la fe a los gentiles. Y es que la fe es una postura que arrastra a todo el hombre a "someterse" a Dios como salvador. La fe es un impulso liberador y autoliberador.

Pablo afirma que de parte de Dios no hay discriminación, ya que él se descubre a todo hombre y a todos los hombres.



**EVANGELIO: Mt 1, 18-24**

El Mesías salvador nace de una intervención de Dios en la historia humana. Jesús no es un hombre cualquiera. El significado primario de la concepción y el nacimiento virginal, por obra del Espíritu Santo, hace aparecer esta acción divina como una nueva creación que supera la descrita en el Génesis. En la primera, el Espíritu de Dios actuaba sobre el mundo material; ahora hace culminar en Jesús la creación del hombre. Es al mismo tiempo novedad absoluta y culminación de un proceso histórico.

María, que es madre de Jesús, representa al mismo tiempo a la comunidad cristiana en cuyo seno nace sin cesar el hombre nuevo, por obra del Espíritu.

El nombre de Jesús se explica por la misión de salvar a su pueblo "de los pecados", es decir, de su pasado de injusticia.

Enmanuel, Dios con nosotros: Jesús no será un mero enviado divino, sino la presencia de Dios en la tierra.